

Luis Mendizábal Santa Cruz

Bibliografía poética: Luis Mendizábal Santa Cruz. Poeta, maestro, escritor y periodista orureño. Nació en Oruro el 27 de mayo de 1907 y murió trágicamente en La Paz el 24 de agosto de 1946. Publicó dos libros de poesía: *Surcos de sol* (1936) y *Llamarada* (1945). Fue Director de LA PATRIA. Se destacó con la columna periodística *Con lápiz de humo*. Escribió con los seudónimos *Mendi*, *Oliver*, *Abrily* y *Juan del Palmar*.



Federico García Lorca

Profeta del romance que sangró en tu Granada, eres el arquetipo de una idea mayúscula. Tu voz, martillo de oro, aún vibra en el silencio de estas bárbaras horas salpicadas de furia

Fedenco, el del dulce romance con jacintos. La gitana que tuvo tu retrato en el pecho— como extraño amuleto de santas rebeldías—, vivirá el hondo duelo de tu ausencia infinita. Pero la voz acuática que emergió de tus ojos seguirá en la ondulante grandeza de tu verso

La cara de aceitunas, los labios de moreras exprimidoras de allas noches intraducibles. Los dardos perforantes que abrieron en tus ojos seguirán escrutando un mundo sollozante. Y en estas tierras vírgenes de pureza selvática, será tu voz el disco grabado en el espacio. Las agujas de escarcha de las gélidas punas, reproduciendo el grito de tu ansiedad fraterna nos contarán tu poema.

Vibra en todo, tu espíritu, rompedor de los mares en los que navegaste como loco argonauta. Cada palabra tuya tiene rumor de flecha que rompiendo los vientos se incrusta en el futuro.

¡Qué guitarra nostálgica dirá de tu partida! Deblera tener cuerdas de los nervios de acero de todos los titanes que engendraron tu audacia. Debiera ser la caja de esa guitarra homérica un trozo de planeta que gira en universos salpicados de lumbre libertaria.

Qué guitarra fantástica verterá sus cristales como gotas de sangre, de la sangre más roja. Para dejar en cada fragmento de futuro las letras de tu nombre tejan flecos de aurora.

Abalieron el árbol pero quedan las raíces del sembrador profundo que dio su propia savia. Es abono del germen que crecerá en murallas de pechos varoniles, para oponerse a aquellos que ensayan segunditillas y quieren lidiar toros y hacerse castañuelas con las costra telúrica de España.

Tu muerte, Federico García Lorca es la muerte que engendra nuevas vidas. Es polen que regando sacrificio siembra Fraternidad.

Y un día, en los caminos nuevos de la vida, te volveremos a encontrar con la boca florida de jacintos y el corazón sirviendo de cimienta para la LIBERTAD.

A bordo

Fatigado de luz busqué la sombra de los ojos lejanos. Pero como mirabas a otro lado fueron empeños vanos.

Muñeca de las rosas recogidas en mesas, de una paciente espera desoladora a veces.

En el surco espumoso de la quilla sembraba mi nostalgia. Y me quedaba absorto en la sencilla emoción de buscarte.

Hallé sus ojos zarcos en el agua brillante. Acaso en otros barcos te hallaron otros ojos.

Porque tú siempre fuiste veleidosa. El vaivén me recuerda tu indecisión, tu gracia voluptuosa de coleccionadora.

¡Si yo fugué por eso! Pero ahora, al alejarme, pienso con cierta pena que debía quedarme.

La complacencia de sillón de brazos, de la veranda acogedora, me retiene a fumar y, aunque no quiera, a recordarte NoraÉ

Nora GrazielaÉ ¡Loca! ¡Tienes tanto embeleso! Me sorbiste el alma en el último beso.

Fatigado de luz busco la sombra de tus ojos lejanos. Pero como ahora miras a otro lado ¡ya son empeños vanos!..

Secreto

El secreto de toda mi tristeza está en tu ausencia. Lejos de ti mi vida tiene frío y sed en el espíritu. Sed que busca sus líneas cristalinas en las cañadas del recuerdo donde duerme tu imagen.

Es mi existencia, la última arista de una estrella errante. Es un diamante que en su trayectoria recorta el cielo en dos para encontrarte.

Cien ciudades disintas me ofrecieron su luz y su paisaje. Pero la sombra, asechaba al final de los senderos. Nunca he sido feliz como soy ahora en esta tierra mía donde nació mi sangre.

Era mi alma violenta llamarada, al sortilegio de tus palabras se ha convertido en mata de claveles.

Ha sido fértil, la siembra de tus manos. He conocido a Dios dentro tus ojos. Por eso, al evocarte, pienso en Dios.

Carta póstuma

En la hora de las tinieblas, cuando se está al borde de un eterno viaje, no se miente ni se desfigura la verdad tremenda de esa risueña e inútil aventura que es la vida.

Voy a reunirme con mi padre, mi hermano y otros seres muy amados, y con la hermana de ustedes, Carmiña. A pesar de mis defectos y mis calamidades he sido amado en la vida, tuve mucha suerte y una horrible necesidad de morir. Al borde de todos los abismos, Dios supo protegerme y salvarme. Ahora no quiero nada. Me han comparado con muchos escritores, y nunca me han podido comparar conmigo mismo.

A mis hijos, a mis amigos y a todo el mundo al que amo y a los que nunca me entendieron: adiós, y que Jesús los bendiga. Nadie más debe sufrir por culpa mía. Todos deben estar dichosos de esto que es mi despedida y la palabra que viene desde hace muchos años.

Adiós.
Luis Mendizábal Santa Cruz.

(Encontrada en uno de sus bolsillos, después de su suicidio en La Paz el domingo 24 de agosto de 1946. Está dirigida al Sr. Samuel Mendoza y Sra.)

Edwin Guzmán al referirse al malogrado vate manifiesta que "Lucho fue mucho más que lo que tiene como manía el reseñismo. Poeta—sobre y ante todo— de filosas densidades. Más allá de la imagen cívica y burocrática que pretende endilgarle el poder de toda época, Luis Mendizábal Santa Cruz fue un sol negro, una conciencia lúcida y atormentada que iluminó el vaudeville orureño de las décadas de los 30 y 40. Encarnaba refinadamente el mosaico cultural de la época: su palabra era el escenario donde se reproducía la diáfandad de una orquesta de cámara o la bruma rítmica del jazz, el arduo perfil de un poema o los Buddenbrooks de Thomas Mann, el líbrico entusiasmo de las batacianas o la poética del último Chaplin. Combatiente en los tuscales del Chaco, impreco contra la iniquidad y la inequidad. Antes que Sáenz supo de las Irdisencias y los abismos del alcohol. Y, así, decidió marcharse de este mundo sin más. Para mejor entenderlo, cabría parafrasear a Martínez Carrión "la poesía es fábrica de castigados, muros con alto tragaluz que sólo al azar filtra la más perecedera luz del sueño".

